



EXTRA TOROS

PUEBLO

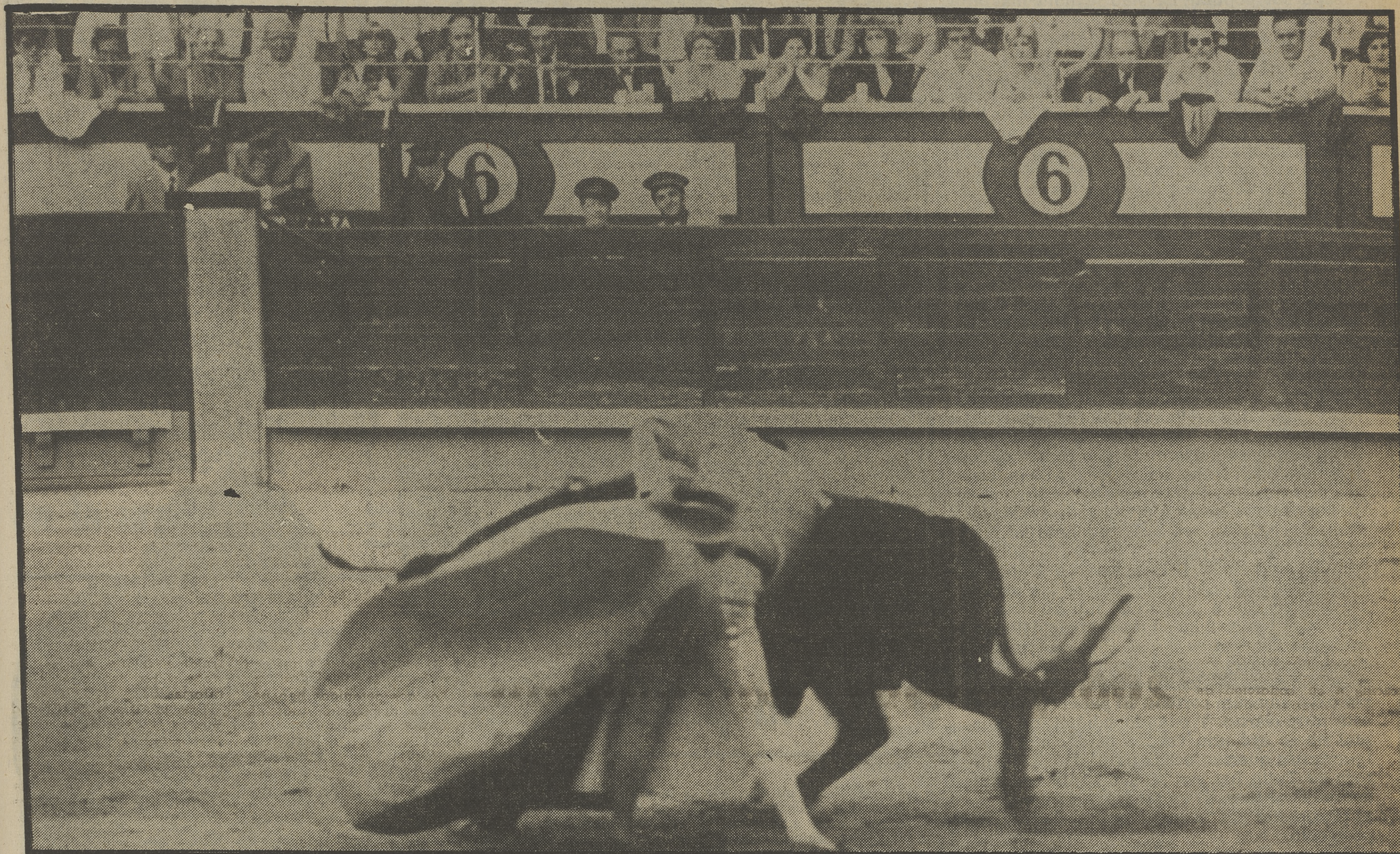
ESPECIAL
resumen

Coordinado

por

Manuel F. MOLES

SAN ISIDRO '83



EL ARTE

Este fue el momento cumbre de la feria. El instante, en solitario, de mayor belleza, la máxima explosión del arte. La media verónica, ya histórica, de Antonio Chenel (Antoñete), captada en exclusiva por nuestro compañero Leo.

LA TRAGEDIA

Y en el reverso de la medalla: la tragedia. El instante más dramático de la isidrada. Curro Vázquez salía de este trance con la femoral rota. Una tremenda conmoción y el recordatorio de lo importante y difícil que es ser torero. (Foto LEO)

Los presidentes, a la deriva, irritaron al público

LA FERIA DE LAS VACAS GORDAS

(para la empresa)

Y EL TORO ESCASO



3 triunfadores
El Yiyo, Ojeda y Esplá

HAY que comenzar este resumen, hecho a pie y final de feria, con unas consideraciones claras. Esta fue, una vez más, la feria de la abundancia. Pero tan sólo en la taquilla. El aficionado, el público, sin atractivos excesivos, sin carteles redondos, sin nombres de relumbron, sin más fuerza que la de la propia fiesta y su propia afición, se ha rascado el bolsillo con generosidad y bondad infinita. Jamás será demagogia, y menos aún barata, decir y dejar bien claro que la respuesta popular ha sido la nota más alta de esta feria de San Isidro. Y eso se vio en el coso y eso lo habrá saboreado la empresa.

Planteemos, pues, y dejemos bien claro desde que el público respondió por encima de lo que sería justo exigirle. Fueron a los toros. Y una vez allí, es cierto que hubo días de protestas y enfados. Pero es más cierto que sobraron motivos para ese malestar. Nunca como este año. Al menos nunca desde hace ya mucho tiempo se dieron estas desgraciadas coincidencias: un ganado tan débil y tan bajo de casta, unos toros tan por debajo del listón que el público de Madrid puso para entender lo que es trapío en esta plaza. Nunca en los últimos años los veterinarios, que conocen su papel y son limpios, tuvieron tantas presiones. Tantas que hasta los dejaron mudos. Rotundamente mudos. Y en más de una ocasión les hicieron asumir el papel de ciegos. Nunca fueron más tolerantes ni su manga fue tan ancha. Nunca la actuación de los presidentes de las Ventas mantuvieron una falta de criterio tan escandalosa como en esta feria. Jamás se pusieron tan en contra de los intereses de la fiesta, del público y de la letra del reglamento. Nunca mantuvieron tantos inválidos en la arena a pesar de la evidencia. Nunca regalaron tan absurdamente las orejas.

Se ha chillado, sí. Pero se les ha defraudado más. Han protestado, sí. Pero se les ha encrepado y hasta provocado mucho más. Y, ojo, la afición está en su derecho de defender lo pagado. Ese es su papel. ¿Por qué quieren algunos, que el pagano sea un baila aguas de la empresa, de los toreros, de los ganaderos o del sumsum cordan? El papel del cliente está muy clarito. Y cuando salió el toro normal no se oyó una voz. Es más, cuando los ignorantes querían echar para atrás todo un toro de Tulio fue esa afición gritona la que defendió al toro, al ganadero, a la empresa, al presidente y a la justa verdad de este espectáculo.

Sólo un día, en aquella inolvidable mamarachada de novillos que soltaron, que culminó con la rata que le ponían delante a Campano, parte del público llevó el escándalo a sus consecuencias máximas, dentro del orden. Y hubo manifestación en la plaza. Aquello sí era una provocación, que nunca podré entender, porque hizo un inmenso daño a todos. Pero una provocación que no partía del público, sino de quienes abrieron puertas para que aquello apareciera en el ruedo.

Insisto: la gente ha dado mucho más de lo que ha recibido. Y no me refiero al resultado artístico, que ése es legalmente impredecible. Me refiero al montaje, a los carteles, a las ganaderías en general y a la autoridad en particular.

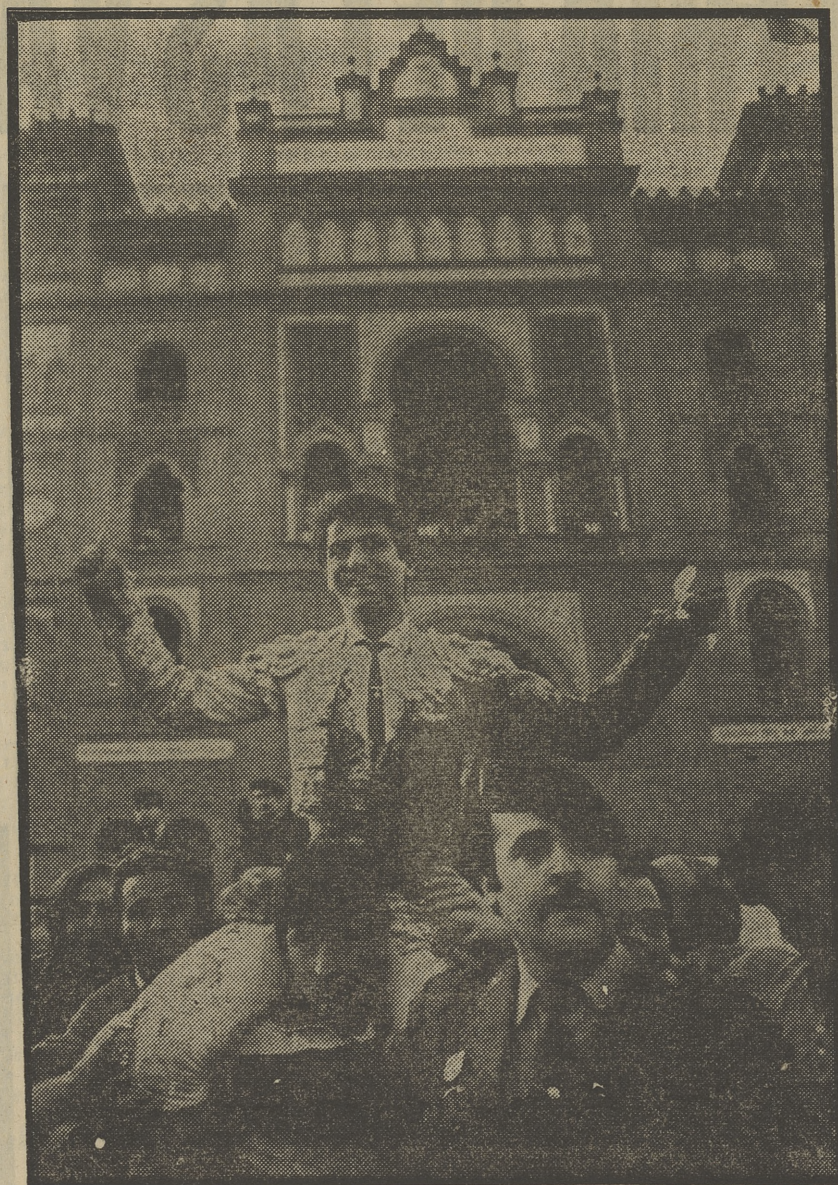
Hemos adelantado, y es verdad, en el tema del afeitado. Ahí hubo limpieza en líneas generales. Se apuntó un tema arduo, difícil: la droga. No quiero creer en su aplicación. Pero cuando hay sospecha, la autoridad debe intervenir, por deber y por obligación. ¿Se han tomado medidas, alguien ha pedido análisis para despejar la angustiosa incógnita?

Tristemente, el balance de las ganaderías, en su conjunto, ha sido muy pobre. Esto ya queda contado. Ha habido una baja alarmante de casta y de fuerza, incluso en ganaderías señeras. También en esa incompleta de Alonso Moreno, que los jurados votan como la mejor. Fue buenísima para el torero por su nobleza, pero más baja de lo habitual en casta y dureza. Valga un dato que marca su actual estado. Manolo Vázquez, cincuenta y tres años, ha pedido estos toros para despedirse en Madrid. ¿Se enteran? Luego, tan sólo toros sueltos: el de Ordóñez, el de Guardiola, el de Hernández (Guardiola Soto) y ese «Mandador» de Tulio. Fleclos de un panorama poco consistente. Pero a los ganaderos hay que ayudarles. Es fundamental. Tienen un grave problema. Y lo hemos de entender, aunque algunos sean culpables. La fiesta les necesita y no debe faltarles nuestro estímulo.



3 por la puerta grande

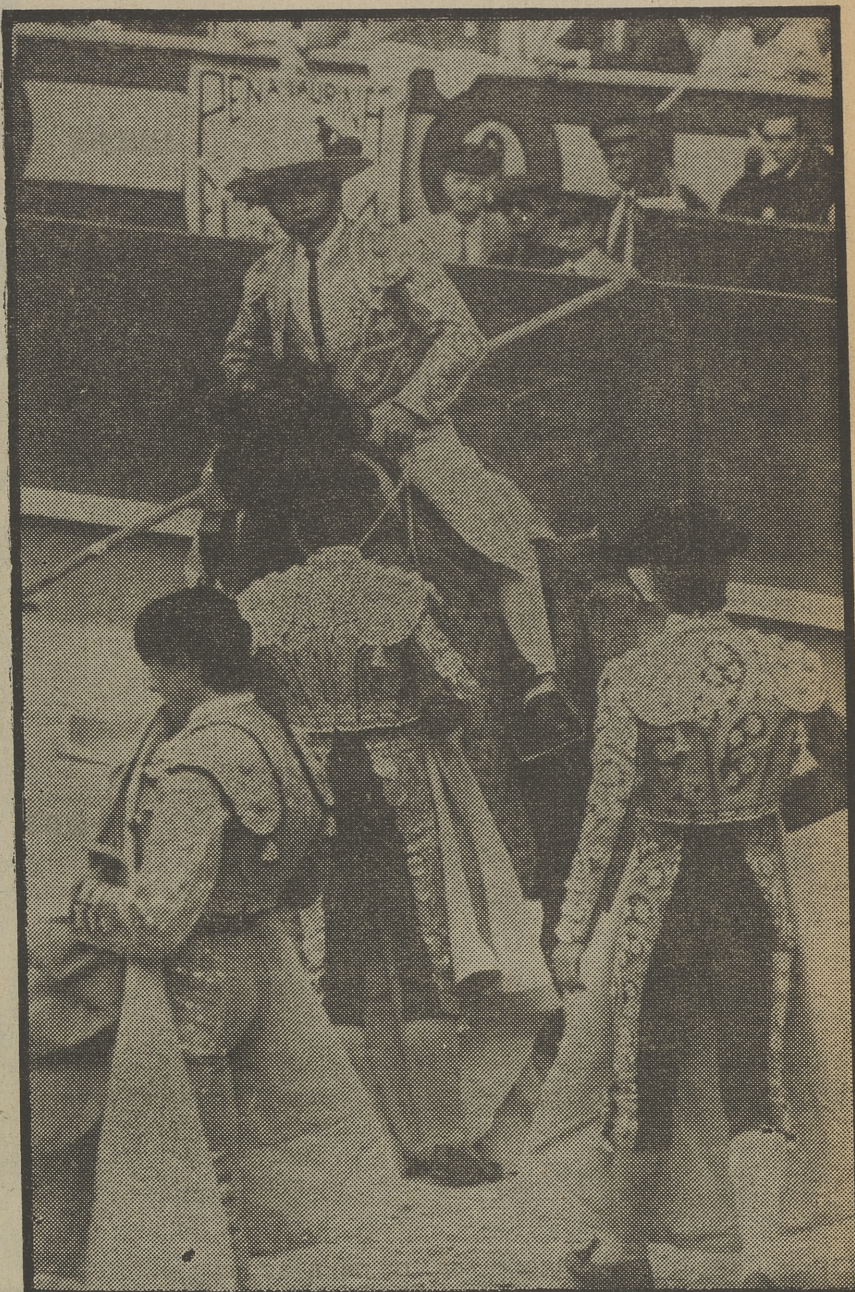
TRES matadores salieron por la puerta grande de las Ventas, Paco Ojeda, dos tardes. A la tercera no vino. Junto a El Yiyo, que fue la revelación y la sorpresa del serial isidril. Y en la terna de aupados, José Antonio Campuzano, que toreó bien, pero mató mal. El presidente Del Rio le abrió esa puerta con sus regalos. Y junto a ellos, ahí está la silueta emocionada de Manolo Vázquez, en el adiós sentido. (Fotos LEO).





Enfrentamientos en la arena

La oportunidad de la cámara de Leo nos muestra los instantes claves de dos enfrentamientos en la arena. Cuando el Jaro quiso apartar a Robles de su derecho a rematar el quite. Y cuando Espía, usando su obligación de director de lidia, mandó al picador de Muñoz, ante el malestar de éste, a colocarse en su sitio exacto y no donde quería Muñoz.



Esa caca

Esa cosa menuda, irritante, saltó a la arena, nadie sabe por qué, en la novillada del escándalo. Era un becerro para sin caballos. Y el público, harto ya de estar harto, saltó a la arena, con las entradas en la mano para protestar contra aquel escarnio.



Vigilar

El gobernador civil de Madrid, Rodriguez Colorado, asistió casi todas las tardes a las Ventas. De él depende el palco y la vigilancia. Han pasado demasiadas cosas para que no intervenga. Hay que tomar medidas, gobernador.

Fotos: LEO

Los matadores

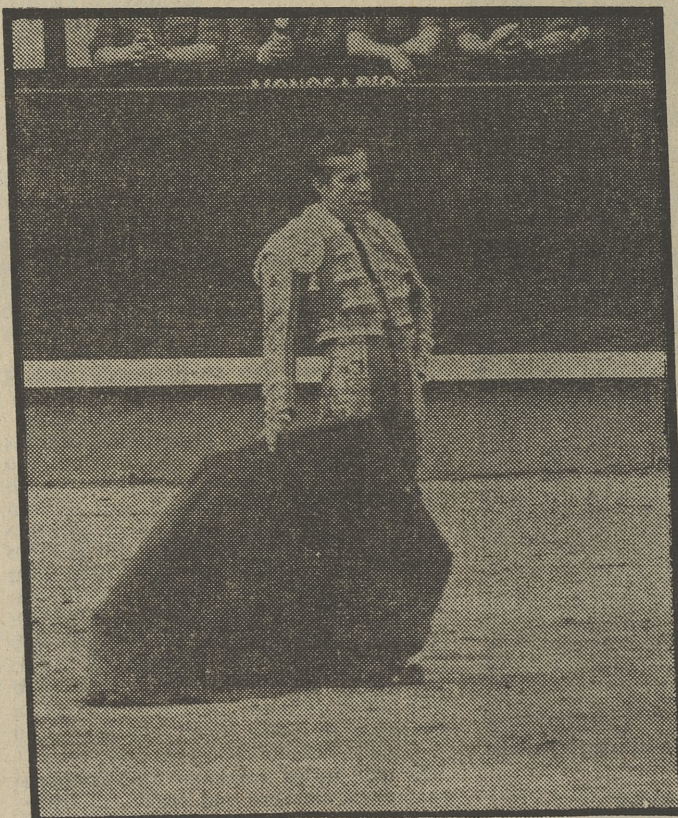
VAMOS con un breve análisis y puntuación de los matadores que actuaron en la feria.

YIYO

Con tres corridas, cuatro orejas y cinco vueltas al ruedo, se coloca en cabeza en «el marcador». Ha sido la revelación de la feria. No estaba anunciado en ninguna tarde. Y una a una se ganó tres y acabó arriba. Ha sorprendido Yiyo, porque de ser un torerito con maneras y blando se ha desatado como un diestro de buen corte con los toros nobles, y como un torero responsable que usó el valor para hacer el buen toreo, con las reses difíciles. Su escalada ha sido impresionante. ¿Aflojará o seguirá subiendo? Esa es la cuestión. Pero del hoyo ha pasado a la cima. (2-bien.)

PACO OJEDA

Dos tardes, cuatro orejas, tres vueltas al ruedo y sin poder actuar en su tercera cita. Ha sido la revolución, el impacto, el que ha tirado del carro, el que ha movido y convulsionado a las masas. Va camino de ser el nuevo ídolo. Tiene valor, personalidad y facilidad para templar. Es mucho; pero el toreo es bastante más. Rudo rotundo, vertical, llega al público, vende bien y



De frente

Al aficionado le llegó la gracia y la frescura del toreo de Manolo Vázquez. Y, una vez más, lo puso de frente, en una imagen, gratificante

ha revolucionado el cotarro. El aficionado ni se llena con él ni le niega. A la gente la tiene loca. Su aparición en la fiesta es positiva siempre que respete al toro. Con respecto al último ídolo —El Cordobés y su rana— hemos salido ganando. (2-bien.)

L. F. ESPLA

Tres tardes, una oreja y tres vueltas. En teoría, pocos goles; en realidad, mucha torería. Es ahora mismo el preferido por la afición por su regusto, sus maneras y su apego a poner al día el toreo y los modos de siempre. Atento a la lidia, detallista, academicista e imaginativo, está en plena madurez, y sus actuaciones, en el conjunto, alcanzan siempre una nota alta. (2-bien.)

J. A. CAMPUZANO

Dos tardes, dos orejas y dos vueltas. Más marcador que juego tiene el mayor de los Campuzano. Toreó con aceptable trazo en su primera tarde. Fue beneficiario de dos orejas concedidas tras dos estocadas caídas. Y ello le permitió salir a hombros. Lo que ganó un día lo devolvió en gran manera, en su repetición. Torero correcto y desigual, se ha quedado en la discreción. (1.)

TOMAS CAMPUZANO

Tres tardes, una oreja y dos vueltas. Gustó en su primera actuación. Ha durado y maneja cada vez mejor el capote. Su toreo de muleta es fundamentalmente sólido. La oreja fue barata, pero él toró bien. En las otras dos

tardes, el ganado le ayudó poco. Aunque todos conocemos sus limitaciones y sus méritos, no alcanzó su medida. En cualquier momento puede estar mejor. (1.)

JULIO ROBLES

Una tarde, una oreja y una vuelta. A Robles le respeta y le espera la afición de Madrid. Conocen tanto su buena calidad como sus flaquezas, su mezclar el toreo bueno con la insistencia del pico, su inoportunidad y falta de constancia, su calidad con el capote, su abulia y sus posibilidades. Protagonizó uno de los instantes inolvidables de la feria, rivalizando en quites con Antohete, entre la voltereta y el incordio de El Jaro. Estuvo bien, en líneas generales. Un accidente de carretera no le ha permitido, como tantas veces, rematar su éxito. (1.)

ANGEL TERUEL

Dos tardes, una oreja y una vuelta. Muy mal en su primera actuación, manteniendo esa línea de frío que le obligó a retirarse. Se descongeló ante los alonsomorenos. E hizo una faena que técnicamente —y no es ninguna burredad— puede ser la mejor de la feria. Escribo: técnicamente. La pasión y la garra es otra cosa. (1.)

CAPEA

Dos actuaciones, una oreja y una vuelta. Enderezó su feria con una faena, como le pasó a Teruel. Y fue una buena faena en las coordenadas de lo que es Capea. Estamos ante un torero listo y un hombre inteligente que tiene



La femoral

Fue el temor y la certeza justo al segundo de la cornada, que ahí queda en la foto de Leo. La femoral, lo que más temen los toreros, arrancada de cuajo. Roto el torero, la plaza daba un vuelco. (Foto LEO)



Tomás, a esperar

Tomás Campuzano comenzó bien su feria. Pero luego le fallaron los toros. Y se sentó en el estribo tras una tremenda voltereta. (Foto LEO)

Curro Vázquez puede reaparecer esta temporada



el don de la oportunidad. Y por eso se ha salvado de la quema. (1).

RUIZ MIGUEL

Tres tardes, ninguna oreja y dos vueltas. Sólo en la tarde de los victorinos nos recordó al torero admirable de siempre, capaz de ponerse ante el toro de verdad en un sitio en el que pocos son capaces. Luego no le ayudó el ganado y es su feria más floja de los últimos años. Pero le queda el crédito. (1).

MANOLO VAZQUEZ

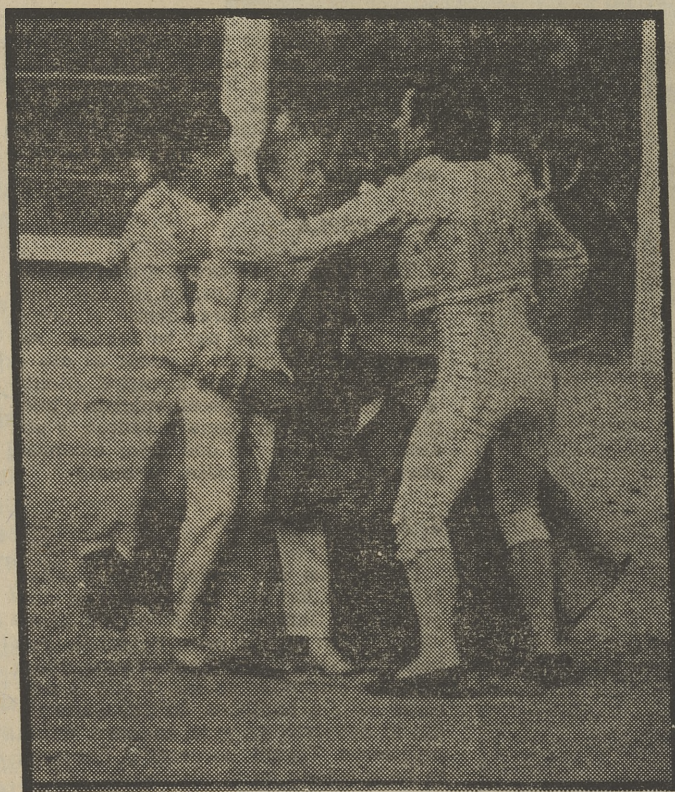
Una tarde, ninguna oreja, una vuelta. Cumplió perfectamente su papel en un toro. El aroma de su maestría, de la frescura de su toreo, su saber estar y andar ante el toro satisfizo al aficionado. Siempre hacen falta estos toreros con el tiempo ya limitado. (1).

PEPE LUIS VARGAS

Una tarde, cero orejas y una vuelta. Si a otros les regalaron apéndices, a éste se los negaron. Estuvo hecho un jabato en su única oportunidad, se la jugó y mantiene su cartel. Merece más oportunidades. (1).

ORTEGA CANO

Dos tardes, una oreja. Se podría usar con este torero una mayor benevolencia cuando está, además, claro que sabe torear. Pero de nada le sirven las medias tintas. El último día anduvo desconfiado. Y así no saldrá del montón. El aseo no le vale para nada. O hace el esfuerzo o se queda ahí. (0).



Mary Cruz quería torear

Rubia, bajita, cuarentona y dispuesta, Mary Cruz quería torear y saltó a la arena. Allí la redujeron los recios caballeros vestidos de luces. Y Curro Alvarez se la llevó en brazos. Machista... (Foto LEO)

Mejicanos, sobran

No tenemos nada contra los toreros mejicanos, al contrario; pero, en esta ocasión, su paso por la feria ha sido tristísimo y han ocupado puestos que otros toreros merecían más que ellos. (Foto LEO)



CURRO DURAN

No me gustaba de novillero, anduvo aseado en Sevilla de matador y la feria de Madrid le ha venido ancha. Su voluntad no ha sido suficiente y ahora mismo nadie se acuerda de lo que ha hecho en dos tardes baldías. (0).

MANZANARES

Dos tardes y una vuelta al ruedo. Está muy claro que hay una diferencia abismal entre el que pudo ser y el que es en realidad. Lleva varios años cuesta abajo y la verdad es que ha querido frenar ese descenso a su paso por Madrid. Ha puesto todo lo que le queda. No se le puede negar el esfuerzo. Estuvo mal, pero medio ha defendido sus últimas posiciones. Se le ha olvidado torear. Eso es lo grave. (0).

ESPARTACO

Una tarde en blanco. No pudo volver por una cogida en provincias. No ha dicho nada, ni ha gustado, ni ha salido de su línea vulgarota y trabajosa. En Sevilla, con un torillo muy noble, se superó a sí mismo. Pero en San Isidro ha pasado con más pena que gloria. (0).

NIMEÑO II

Es uno de los «regalos» que Choperanos coloca siempre que puede. El francesito es de un desangelado y soso que espanta. Como él hay aquí, y mucho mejores, cien matadores. Su única diferencia es que es francés y amigo de la empresa. Estuvo tan mal como se preveía. (0).

LUIS REINA

Una tarde y sin trofeos. Cierzo que el de Almendralejo entró en la corrida televisada de los victorinos apoyado por su vinculación a la empresa. Pero la verdad es que, dentro de sus posibilidades, cumplió con decoro. Puso en todo momento ganas, tuvo un buen toro sexto, al que mató bien y al que debió torear mejor. Sigue donde estaba. (1).

VICTOR MENDES

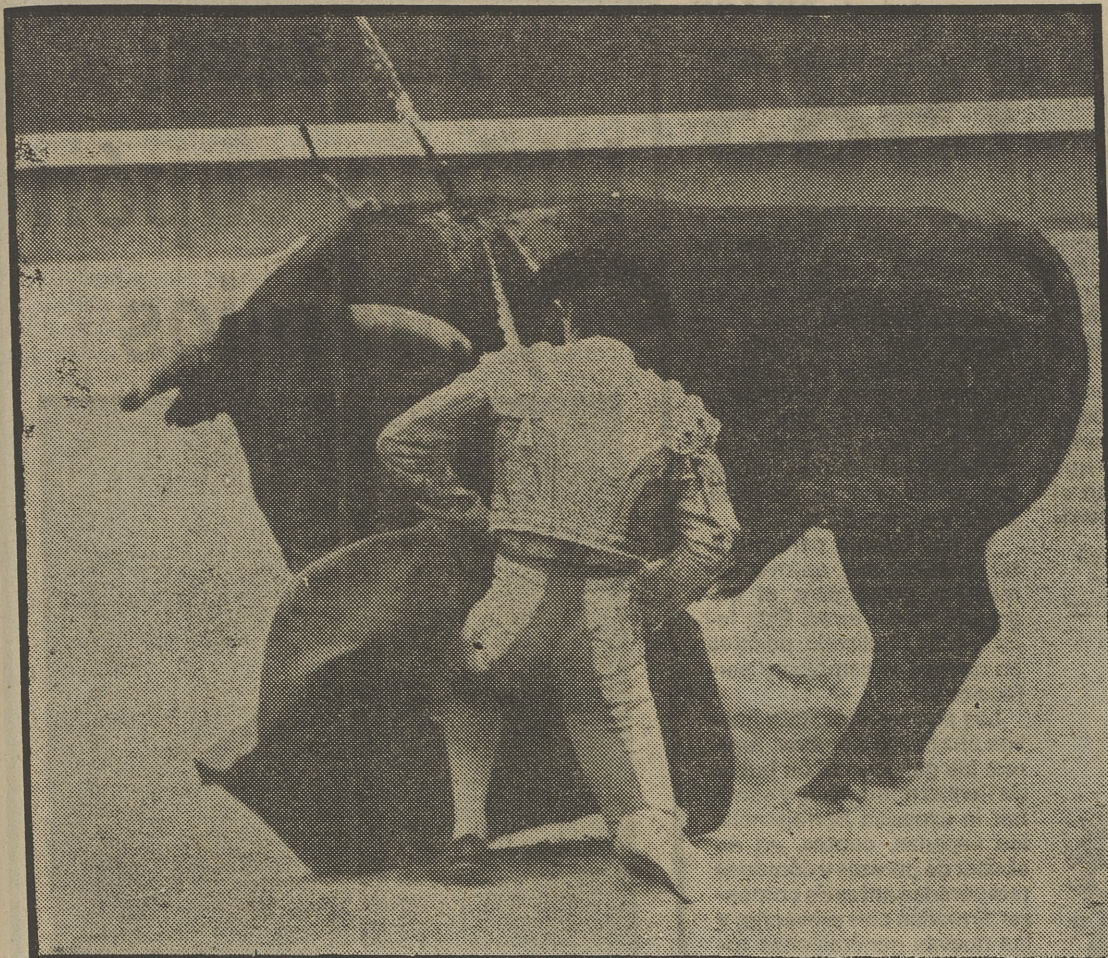
Dos tardes sin trofeos y lesionado. El portugués se merece todos los respetos del mundo. Torero con lagunas, sobre todo en la muleta, pero que arriesga con corridas duras y es, sin duda, uno de los mejores matadores banderilleros. Fue cogido muy feamente y tuvo el gesto de volver a la plaza con intención de seguir. La autoridad se lo prohibió. (1).

MANOLO ARRUZA

Una tarde, y nada. De los tres mejicanos que estaban en los carteles fue el menos beneficiado por la empresa. Torero alto, fácil y frío, no dejó ninguna huella. (0).

DAMASO GONZALEZ

Tres tardes, y una vuelta al ruedo. Pudo obtener trofeos pero los perdió por sus constantes errores con la espada y el descabello. No ha hecho una feria espectacular; pero sigue siendo el mismo. Ha pegado muchos pases ha demostrado, una vez más, su valor y sus faenas llegaron al público. Su quie-



El Soro y Muñoz encabezan la lista del fracaso

Torería

Desde que hacia el paseillo hasta que se iba de la plaza, Esplá dictaba, también ante el toro, todo un curso de torería. (Foto M. FRANCO).

Soret, estrellado

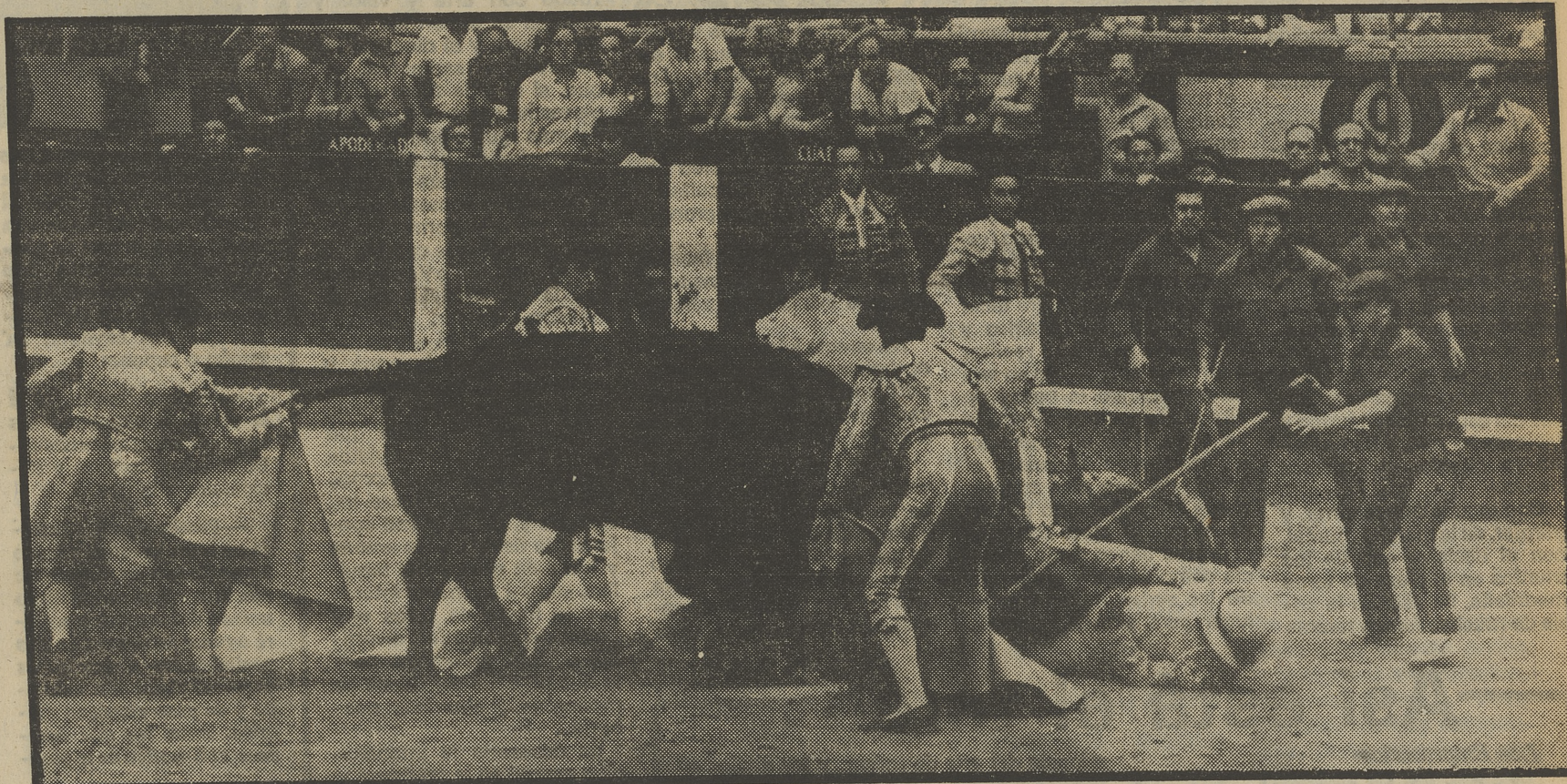
El buen Soro vino a Madrid a comerse las Ventas y la plaza se lo comió a él. No bastó su voluntad. No estaba para estos trotes. Y le han frenado sin necesidad. (Foto LEO.)



No destacó ni una sola corrida de toros

“Mandador”, el toro

En un feria decepcionante por el juego de los toros destacó este «Mandador», de Tulio e Isaías, en cuatro varas. Ahí está en pleno derribo, encelado bajo el revuelo de capotes y coleado. Protagonista: el toro. (Foto M. FRANCO)



tud y su facilidad para templar se mantienen. Su gran mérito es que sigue siendo el mismo de siempre. (1).

ARMILLITA

Dos tardes, y nada. Venía precedido de cierta fama en su país. Y a la postre ha quedado claro que es un torero vulgar que no ha interesado a los aficionados. Le vino grande el toro español y le falta valor. No pintaba nada en el serial y ha quitado dos puestos a toreros que tenían mucho más derecho que él a estar en la feria. Muy mal (0).

EL SORO

Dos tardes negras. Tremendo hundimiento del valenciano. Se estrelló o lo estrellaron en Madrid un año más. No estaba para estos tragos. Anduvo por la plaza como sonámbulo desconectado totalmente del público. Ha sido un error presentarlo en las Ventas, y su cotización se va a resentir. Ya lo advertí en marzo. El Soro corta orejas con facilidad y monta su número con el medio toro; pero para el examen de las Ventas está verde y no tiene calidades suficientes. (0).

JORGE GUTIERREZ

Le han regalado dos tardes y se fue como vino. No tenía cartel para ese doblote. Pero la empresa le quiso favorecer y a la postre se ha demostrado que era un favoritismo absurdo. El último año cumplió en San Isidro y se fue apagando en la temporada. Ahora, él y sus compañeros de nacionalidad, lo tienen casi imposible en España. (0).

CURRO VAZQUEZ

Tres tardes y una cornada tremenda. Era una de las grandes esperanzas del aficionado y tenía ante sí la gran oportunidad de su vida. En su primera tarde estuvo con ganas y con sitio y le fallaron los toros. En su segunda se le vio más nervioso. En la tercera llegó la cornada y la tragedia. Afortunadamente se está recuperando y podrá volver a los ruedos. Es un excelente torero al que le falla la suerte. Mantiene su crédito entre la afición y todos deseamos que pueda reanudar su carrera taurina. (—).

EMILIO MUÑOZ

Tres tardes en blanco. Ha sido la gran decepción de la feria. Y mas aún cuando había comenzado la temporada con fuerza. Es un torero temperamental que ha acusado, y mucho, la cornada de Sevilla. Falto de sitio, descentrado y lejos de su propia garrá, pasó por Madrid como un fantasma, derrotado de antemano. No es que sea un fuera de serie. Pero en justicia hay que reconocer que tampoco es tan nulo como le vimos en las Ventas. Sin embargo su carrera se verá un tanto frenada, un año más, tras su paso por una feria que se le sigue resistiendo. Estuvo mal, pero yo no lo echaría a la basura. (0).

ANTOÑETE

Tres tardes y una vuelta. El artista veterano ha hecho una feria menos espectacular y triunfal que en ediciones anteriores. Sus corridas le han ayudado poco. De todas formas es el autor

del «momento histórico» de la feria en esa media verónica que cerraba un quite vibrante. Pero hubo más, Chenel hizo dos faenas de muleta con instantes de suma perfección artística y técnica. El aficionado ha disfrutado con su toreo. El gran público ha ido de las ovaciones apasionadas a las broncas duras. Su conjunto no ha sido brillante y su cotización no mejora. Pero por ser autor de instantes inolvidables al menos para mí, merece una nota alta. (2).

J. L. PALOMAR

Tres tardes y nada. Claro y lamentable declive del soriano. Ha perdido sitio y confianza. Y se le han ido un par de toros claves. Como ese de Tulio, «Mandador», que era de éxito gordo. Se le ve «aflojado» y la afición de Madrid, que le respeta, y los muchos seguidores que trajo de Soria vivieron su decepcionante feria. Se va abajo a toda velocidad. (0).

MORENITO DE MARACAY

Una actuación en blanco. O en negro, como quieran. Su voluntad, su pintoresquismo con el capote y sus facultades con banderillas no taparon su ineptitud con la muleta. No lo tiene claro. (0).

LOS NOVILLEROS

En el capítulo de novilleros, las esperanzas son escasas. Campano actuó dos tardes, se llevó una orejita y mostró su oficio junto a sus vicios. No acaba de cuajar. Y encima se vio envuelto en el escándalo de ese novillo vergonte que levantó las justas iras del público. Campano no satisface. Las

máximas esperanzas quedaron puestas en Jaime Malaver, con buen porte de torero, ganó una oreja y hay muchas ganas de volverle a ver. Otros dos aspirantes cumplieron: Emilio Oliva, entregado bajo el diluvio, y Gómez Jaén, dispuesto a arrimarse siempre. Decepcionaron Lucio Sandin, al que habrá que ver más veces; El Boni, que no acaba de arrancar, y Yesteras, cuya derrota tiene difícil remedio.

LOS REJONEADORES

Una sola tarde de rejones y un caballista en solitario. Luis Miguel Arranz cumplió a su aire. Y en el cuarteto, a plaza llena, en tarde triunfal y triunfalista, hicieron las delicias del poco exigente público los Domecq, Vidrié y Moura, menos artistas y profundos que otras veces, junto a un Javier Buendía —Gary Cooper, que estás en las Ventas...— que desentonaba una barbaridad.

CONCLUSION

La conclusión es clara: ha sido la feria de la abundancia. Las vacas gordas, para la empresa; el toro escaso, para la fiesta. Los presidentes en la higuera; los veterinarios, de vacaciones; los ganaderos, preocupados, y la torería de a pie, ya se explicó cómo anduvo, o renqueó cada cual. Una feria larga y, muchas veces, aburrida. Pero no una feria baldía. Porque lo importante de Madrid es que, pese a todo, pone a cada cual en su sitio. Ya es algo.

Manuel MOLES
Fotos LEO

San Isidro - 83

23 festejos

28 matadores

8 novilleros

5 rejoneadores

24 orejas

139 reses lidiadas

Casi medio millón de espectadores

Historias de la Feria

La isidrada de 1983

Antonio BELLON

La feria taurina de Madrid, 1983, ha terminado. En ella hubo alegrías, penas y sangre, que eso da el toreo.

La feria sirvió para, en parte, renovar el ya gastado tingladio y resucitar esperanzas de nuevas famas toreras.

Para el arte del toreo se gastó el fundar famas, primero en el valor del diestro y coronar el éxito, volcándose en los morrillos: Esta fiesta asombrosa tiene sus raíces en eso, en matar toros, por derecho y pronto, en esa suerte definitiva de ir el torero hacia el toro, doblar la cintura al clavar el estoque, para más pesar en él, empujón a la empuñadura.

Cada época torera aporta sus variantes a las suertes; variantes de versión personal, no incumplir las reglas básicas del toreo y lidia de las reses.

Ha traído, en lo positivo, para ella en esta feria, la fiesta brava, esta serie de corridas en lo material, su éxito taquillero y el gran despliegue en todos los medios informativos de hablar del toreo, de rivalizar, a ver quien lo hace mejor, y este noble competir es nada menos que acercar las multitudes a lo más español en espectáculo, sin comparación, su propaganda, con la que ha creado interés por esas imitaciones o derivaciones del fútbol, de resonancia mundial, deportes ínfimos a base de habilidades para colocar un balón dentro de una defendida red. Han surgido esas variantes ya con campeonatos mundiales.

Es más íntimo el toreo, no pueden compararse sus plazas con estadios en poblaciones corrientes, en su capacidad de espectadores, con los aforos de las plazas, donde las hay. Ya se recogerá ese fruto de jalar el toreo Prensa, micrófonos e imágenes, victoria ganada por románticos guerreros de la información, en lucha contra toda dificultad por las características del espectáculo taurino y viciosos toreras, y ha florecido lo clásico, que parece nuevo.

Con mucho que recorrer, y afirmar, en la marcha triunfal, con el decisivo eco de los triunfos en la plaza de toros madrileña, ha llegado la crisis de muchas famas toreras

no esos sobados, amadamos del cimbreo y contoneo que inventase como chufilla de un torero auténtico, Antonio Ordóñez, y no se olvide que delante de un torazo de Pablo Romero.

En esta pasada feria se ha iniciado en el público el batallar contra la imitación hasta angelical, el hacer del que descubre una variante en el realizar las suertes, y aburri-

el paso del tiempo, que va a requerir ampliar la duración de los días, que se han quedado cortos, como traje de mocito crecedero, para abarcar siquiera una síntesis del unir y mucho de este trabajo en colaboración con máquinas admirables, inflexibles, que no tienen corazón ni debilidades humanas, recreo del existir con lo pasional, triste y alegre de la vida.

Ya hay tiempo para meditar y conseguir aprovechamientos útiles para el engrandecer del toreo. Esta feria que ha finalizado, positiva en obligados cambios y perfecciones.

Los empresarios, tras nuevos atractivos nombres toreros; los ganaderos, en busca de fiereza dominable, y eliminar la excesiva borregancia; los espadas, cautos, en no abusar de perezas y cómodas temporadas antes de comenzar firmadas con provecho; y las nuevas generaciones toreras, la esperanza que en el ruedo con arte y valor y entrega se toman las llaves de la fama y el dinerito; los subalternos sapientes, de que, si la vida fuera de las plazas ha cambiado, camino de más igualatorio vivir, en los ruedos no ha pasado el tiempo, y la fiereza y peligro, a dominar y someter de los toros, tiene irreformables reglas eficaces que cumplir en lucimiento propio y en ayuda, debida y disciplinada, al maestro matador.

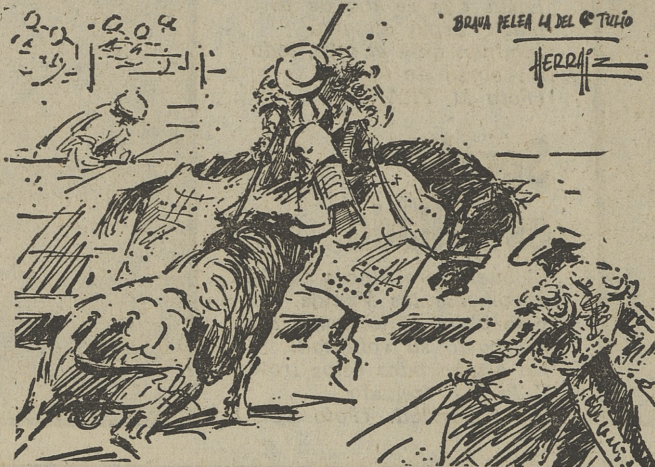
El toreo seguirá —y es una hermosa faceta humana y profesional— a su aire anarquista porque, en definitiva, la individualidad tiene que resolver los problemas vistos cada uno a su manera por los diestros para lucir ante los astados y, de todo ese conjunto la fiesta en las arenas y fuera de ellas y sus taquillas, surgirá un mayor interés por la fiesta de toros que puede ser dramática, divertida, ridícula, grandiosa, pero lo que no debe ser nunca es monótona... aburría... esaboria...

Es necesaria la intervención estatal en la grandeza y prosperidad de la fiesta, en cuanto a sus facilidades para organizar festejos y proporcionarle calidad. En proteger el toreo rural, con la emoción mágica de las capeas, dura y única escuela primaria y selectiva, para el toreo.

Poner los medios de información al servicio de la fiesta. Considerar como faceta de cultura informativa el cantar el toreo, tan atractivo a las gentes, y aclararlo y documentarlo, de modo sencillo en eficacísimos coloquios, a toda altura intelectual, exigir el cumplimiento de lo que mande un reglamento claro, sencillo de palabras, hecho con arreglo a realidades y evolución de los tiempos, sin alterar, caprichosamente, lo esencial del toreo.

Mucha tarea, pero se cuenta con mucho entusiasmo y gentes solventes y documentadas para realizarlo. Hay tela cortada.

Y para que no digan ustedes que me olvido del público, lo definitivo en la fiesta, aprisionado en tópicos y cuquerías taurinas, ingenuo y noble, cuando no se le irrita, falto de limpia y exacta documentación y saberes, ofrezco algo que puede servir de meditación, y es este recuadro que a continuación podrán leer.



que vivieron de esas interminables faenas de rechazos y más rechazos, y cuando el toro, aburrido de la monotonía del mando a que era sometido, la torería intentaba el toreo al natural, a toro cansado, desilusionado.

Las faenas aleccionadoras fundamentales del toreo fueron cortas y adecuadas al modo de embestir el toro. El alargar esas faenas era tener tiempo de interrumpirlas y marcharse el toreo a realizar aparentes arreglos en su tela torera, cuando la busca de aire al acongojado diestro le asfixiaba ante un enemigo. Ha resucitado el gustar el tanteo del toro para adaptar a ese temperamento probado el toreo lucido. Los trincheros tienen tanta eficacia como vileza, y el remate de las series de muletazos lugar para airosos, remates,

da, torpe, al repetirla y repetirla, quien para querer ser torero ya tiene una tara, al no tener personal visión de interpretar lo que en toda época y variación, se presta, que realizar las suertes bien hechas ya es gran dificultad y suficiente llama para prender el entusiasmo.

Ha tenido muchas facetas positivas esta feria madrileña, esta liviniada en versión al día.

No es este juicio nacido del optimismo, y deseos de prosperidad de la fiesta brava son cadenas de realidades junto a lo que hay que barrer.

Esos artistas con nueva visión para el manejo de capa, banderillas y muleta, acarrean riadas de imitadores y de malear lo que en principio sorprende y se acepta hasta esta feria, ya recuerdo y análisis; se han enterrado cosas

eficacia del arte de torear, y los alivios a la hora de la verdad, son descarados, para echarse afuera.

Del público

Y del público ¡no se diga! Tolera todo, aguanta todo, paga a precios cada vez más caros lo que es falsificación, y su benevolencia, ingenua, hace que medren toreros, ganaderos, empresarios y hasta cronistas, que enderezan estocadas, brillantan faenas vulgares, y por ello la fiesta, un día arrogante y viril, está a punto de desaparecer. Le cavan su sepultura la avaricia, la falta de dignidad y la sobrada ignorancia. ¡Qué pena si levantasen la cabeza los aficionados de las auténticas épocas del esplendor del toreo...! ¿Han leído el recuadro? Vuelvan a leerlo ¡por favor! y, si quieren saber dónde, y por quién, está escrito lo que en él se dice, no busquen firmas actuales famosas en zurriagazos activos de pluma y micrófono, ni publicaciones taurinas del día.

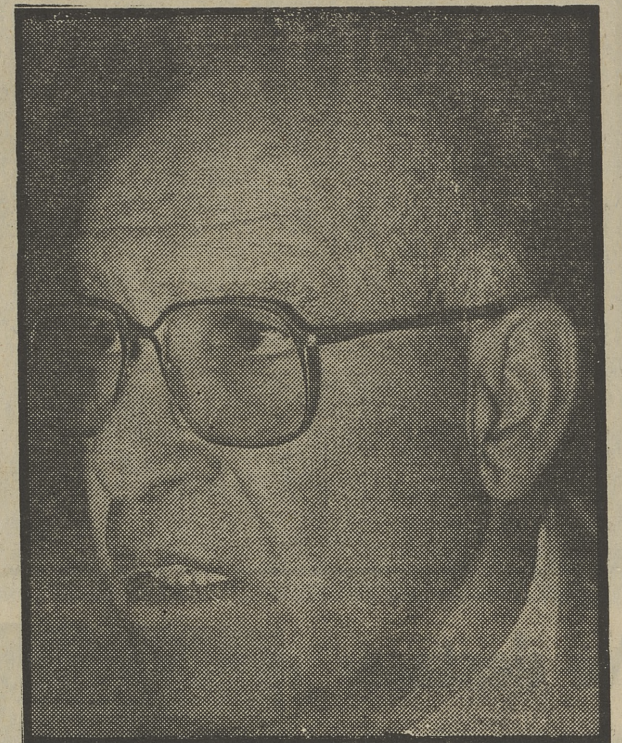
Todo cuanto se asegura, y tantísimo, seriamente se repite y esgrime como argumento de cómo está la fiesta brava, el toreo, para pedantescos y sabihondos se escribió y publicó... hace más de cien años en la más prestigiosa tribuna torera de aquella época.

Por si esa sepultura —¡un siglo, cava, que cava!— llega a su fin... ¡Viva la fiesta!, y comencemos a ahorrar para la isidrada 1984.

ANTONIO BELLON

Trofeo PUEBLO

Ultimo cupón y premios



El próximo martes, 21 de junio, en la sección taurina de PUEBLO, daremos el triunfador de la feria de San Isidro-83; y la lista de concursantes ganadores que saldrá del sorteo que realizamos entre todos los lectores que nos enviaron su cupón o cupones.

—Enrique Busián, ¿qué le mueve a patrocinar los regalos que sortearemos entre nuestros lectores y aficionados a la fiesta?

—Precisamente colaboro en estos premios porque tengo ilusión en acercarme aún más a este maravilloso mundo de los toros, y seguiré ayudando dentro de mis posibilidades a que otras personas sigan este mundo y de paso consigan premios. Entre los que daremos, con motivo de la pasa-

da feria de San Isidro, están los siguientes: dos relojes de caballero, dos de señora, tres despertadores, cinco mecheros, dos relojes de pared y una talla de madera. En futuras ocasiones seguiremos premiando a los lectores de PUEBLO, que escriban a la sección taurina.

—¿Es usted aficionado?

—Mucho, lo que más me gusta es todo el sabor que se respira alrededor de todo lo que tiene que ver con el espectáculo; aunque, como es lógico, una buena corrida no se puede cambiar por nada del mundo. Luego, es muy interesante observar la ambición que sienten los toreros por triunfar, algo que nos gusta a todos los que nos dedicamos a los negocios.

Así está el toreo

Los Empresarios

La fiesta de los toros está en manos de empresarios, dedicados sólo al negocio, sin importarles un rabano de los pequeños el noble arte del toreo, y alguno de los más afortunados en sus ganancias y regidor del negocio más decisivo del toreo es... analfabeto.

Ganaderos

Los borregos, y chivas, que salen a los ruedos indican a qué falta de escrúpulos se ha llegado por parte de los ganaderos, antaño señoriales, hoy verdaderos mercachifles.

Los picadores

Los picadores sólo saben entregar el caballo, y no pican en el morrillo, lo que se compensa con desgarrones crueles, sin asomo del arte de manejar la vara de detener.

Los peones

Los peones no corren a los toros a una mano, embarullan, huyen, emplean recursos defensivos para clavar en cualquier parte los garapullos, y se han olvidado, y sus maestros no se lo recuerdan, del principal papel de un torero a pie a las órdenes de un maestro y su eficaz ayudante en la lidia.

De los maestros

De los espadas, si es que merecen ese nombre los cultivadores del bajonazo, se puede asegurar que se acabó el saber el oficio, y con la muleta, que es la que mata, se intentan filigranas en contra de la

TROFEO PUEBLO

Al triunfador de la feria

(con el patrocinio de Enrique Busián)

El diario PUEBLO concederá un trofeo al triunfador de feria elegido por sus lectores. Cada día puede votar uno. Ganadero, matador, subalterno, etc. Y al final de la feria, el que más votos tenga obtendrá el TROFEO PUEBLO.

Pero hay más. Entre todos los lectores que envíen este cupón se celebrará un sorteo con importantes premios: Video, relojes y una larga lista de premios que detallaremos. Premios para los lectores de PUEBLO que patrocina ENRIQUE BUSIAN.

TRIUNFADOR DE HOY

Votado por

(nombre del lector)

Con domicilio

(calle, número y ciudad)

RELLENAR y enviar a diario PUEBLO, EXTRA DE TOROS, calle Huertas, 73. Madrid-14.

La entrevista

El adiós de un ganadero

MARTA SAN MIGUEL
FOTOS: JESUS NAVARRO

Félix Cameno acaba de abandonar su ganadería. La corrida de la Beneficencia es la despedida taurina de este hombre que, a partir de la ganadería de Urquijo y por un proceso de selección sumamente racional, consiguió unas reses que han sido lidiadas en numerosos San Isidros con buerria acogida de la afición. A partir de ahora, pasan a manos de unos colombianos que trasladarán una buena parte de las vacas a Suramérica, con lo que la ganadería queda quebrada y pierde su tradición. Quizás sea éste uno de los mayores dolores que le haya provocado a Félix la venta de su ganadería.

Alto, muy bien conservado, hombre de buen vivir, aventurero empedernido y con innegables dotes de persuasión, Félix debe de haber convencido en más de una ocasión a quien haya sido preciso para conseguir lo que deseaba. Es locuaz, de tremenda simpatía y con mucha facilidad para desviar la conversación hacia donde estima conveniente. No es el prototipo de ganadero ni el auténtico aficionado con total vocación por la fiesta. Podría decirse que le gusta picar aquí y allá, probar todo, que se apasiona por una empresa determinada, y con el mismo ardor dirige sus esfuerzos hacia algo completamente distinto cuando otra cosa llama su atención.

Su vida ha girado siempre en torno a Estados Unidos, España y Brasil, a la ganadería brava y las tiendas anuales, y a su profesión de ingeniero y diversas empresas industriales. Tras éxitos y fracasos de todo tipo, Félix Cameno se retira del mundo taurino, con cierto amargor en la boca por «el difícil trato con muchos de esta profesión», y del mundo empresarial. Su mayor frustración: no haber conseguido que sus toros se lidiaran en Sevilla en ninguna ocasión. Su satisfacción más grande: participar en la corrida de Beneficencia a modo de despedida. «Entro en el último capítulo de mi vida, y quiero retirarme de todo y descansar.»

—¿Por qué razones vendiste tu ganadería?

—Mi modo de vida lo tengo fuera de España desde hace mucho tiempo, por lo que no tenía mucho sentido de que me ligaran aquí determinadas cosas. Esa fue una de las principales razones. Por otra parte, había perdido la afición a torear, a hacer la tienda, cosa que me encantaba; pero ya que no podía realizarlo, porque al haberme partido la pierna hace dos años en accidente, no estaba en la forma física adecuada para dedicarme a estas cosas. La vaca pequeña no me gusta, y como había decidido no tentar más, no encontraba mucha razón de ser continuar con la ganadería. Además, me sentía en cierto modo hastiado de todo el mundillo que rodea a la fiesta; el invierno para un ganadero es muy bonito por todo lo que conlleva el cuidado de las reses, la tienda, la selección...; pero cuando llega la temporada de la venta para las corridas, resulta muy duro, hay mucha competencia, sobre todo en este último año, y no es muy agradable.

Un invierno muy duro

—¿Ha sido muy doloroso desprendente de una ganadería a la que estuviste ligado tantos años?

Félix Cameno:

—Me he sentido muy liberado, al acabar con todos los problemas que conlleva el ser ganadero, y finalizar por fin el duro tránsito que ha supuesto para mí este invierno, todos los trámites de la venta. La tradición ganadera de los Cameno ha terminado aquí, y eso siempre produce tristeza. Cuando vendí la ganadería hace unos quince días a unos colombianos, pensé, porque así me lo dijeron, que permanecía en el país y que continuaría más o menos como está ahora. Hace poco he sabido que gran parte de las vacas van a ser enviadas a Colombia para reproducción, con lo que la ganadería queda quebrada y repartida. Me ha causado dolor, pero ya está hecho y hay que mentalizarse. Tengo la ventaja de apartarme de un mundo en el que abundan mucho los «listos», es decir aquellos que quieren jugártela y pillarte por sorpresa, engañarte ya de entrada, con lo que el trato con muchos de ellos es difícil e insoportable en ocasiones. Por citar un ejemplo como muestra de lo que digo, te voy a contar el caso de unos empresarios que vinieron a comprarme una corrida y me pidieron el sobrero prestado. Yo accedí a ello. A continuación, me preguntan cuál de los siete toros es el de mejor origen, y el que les indico le dejan de sobrero, incompresiblemente para mí. Con todo ello, lo que pretendieron e hicieron, en realidad, fue quedarse con el sobrero que pasó a la finca de un torero, cuyo nombre no voy a citar, para que cubriese las vacas. Bueno, pues después de todo, encima parecía yo el malo de la película, porque fui a la finca a reclamar el toro que era mío. Esto es prueba de cómo es el trato con algunas personas del mundo de la fiesta.

—¿Cómo te encontraste la ganadería cuando la compraste, y qué mejoras hiciste en ella, a tu juicio?



● **Es un buen final despedirse en Madrid y en la corrida de Beneficencia**

“Hoy lidio mi última corrida”

—Cuando yo compré la ganadería a Antonio Urquijo, era un auténtico deshecho, pero a base de seleccionar de un modo racional, mediante el cálculo de probabilidades y por un sistema de pura ingeniería, logré hacer unos toros, como los que veréis el jueves en la corrida de la Beneficencia. En realidad, todas las selecciones que se hacen para conseguir la mayor bravura posible, son «contra naturas». Me explico: lo que hace cualquier animal que se ve acosado, que se le hace daño, es apartarse del daño que se le está haciendo a fin de evitar el sufrimiento; es lógico, lo natural. Mediante el proceso de selección se busca la anomalía, lo ilógico, es decir, se busca un psicópata que, a pesar de ser atacado, se defiende irracionalmente y reaccione de un modo no natural, acosando al caballo, aunque le moleste. Se utiliza de este modo la llamada «ley de la herencia ligada al sexo», que no es una ley mendeliana, sino que se basa en las probabilidades de que el macho se parezca al padre y la hembra a la madre, lo más posible. La bravura hay que medirla por la ofensiva, no por la defensiva, al menos a mi modo de ver. El toro que se estrella en el engaño, que no busca al torero para arremeterle, ése es el toro noble; todas las actuaciones que sean de tipo defensivo indican masedumbre. Por ello, soy admirador, por ejemplo, de los toros de Fernando Domecq, que reúnen estas características; son del tipo de toro que a mí me gusta, aunque reconozco que el riesgo en la feria también tiene que existir.

—Y de los toros de Victorino, ¿qué piensas?

—Tienen también su lugar, porque entrañan un riesgo considerable. Victorino es un hombre listísimo sin presumir de lis-

to. Tiene un sentido común y una inteligencia innata fuera de lo normal. Somos dos tipos de ganaderos muy diferentes, pero él es el ganadero por autonomasia; un hombre de campo, humano y con muy buenas ideas. Ha hecho mucho por los ganaderos y por la fiesta.

La tienda me apasionaba

—¿De dónde procede tu afición ganadera y taurina? ¿Has toreado en alguna ocasión?

—Mi padre fue ganadero también, pero no de toros bravos. Yo me inicié en ello libremente, sin ningún tipo de conexiones familiares. Toreé en treinta y tantos festivales, maté algunos novillos, incluso un toro a puerta cerrada que precisante le echaron atrás a Manolete por chico. Todos los años tentaba en ganaderías como la de Urquijo. Fíjate si me gustaba, que en una ocasión me vine de Estados Unidos, donde estaba haciendo un curso especial, para no perderme las tiendas en Sevilla. La ganadería de la feria de abril en Sevilla, era noble, estaba muy bien, la constituían vacas utreras, y yo no me perdía ni una ocasión. A raíz de todo ello, compré la ganadería.

—No obstante, tus actividades se desarrollaron también en otros campos, ¿verdad?

—Sí, precisamente, cuando estuve haciendo el curso en Estados Unidos al que aludía antes, llegué a la conclusión de que Brasil era un país interesante, y pedí la excedencia en el Ministerio de Industria, donde trabajaba como ingeniero, para montar algunas industrias allí. Es justamente en Brasil donde aún conservo algunas cosas, que

● **“Es a veces muy difícil el trato con muchos del mundillo taurino”**

● **“El trato es insoportable con los que van de listos y quieren jugártela, pillarte por sorpresa”**

● **“Mi única amargura como ganadero es no haber podido lidiar en Sevilla”**

ahora están en manos de mis auxiliares. Por aquella época había intentado aquí un negocio ambicioso que resultó todo un fracaso, hasta el punto de que perdí mucho dinero en él. La cosa salió muy mal, y me costó mucho trabajo reponerme de aquel disgusto. Incluso estuve en Suiza recuperándome. Pero llegué a la conclusión de que el único modo de superar estas cosas es por medio de uno mismo; yo lo conseguí, y logré pasar aquel capítulo negativo de mi vida, sin darle demasiada importancia a la ambición, la gloria o el dinero.

—Tienes cierta fama de aventurero, de hombre muy vividor, que le gusta disrutar de las cosas, un poco sibarita.

—Me gustan las emociones, me han gustado toda mi vida, y hago lo que puedo por obtenerlas. A partir de ahora, me voy a retirar a descansar. Ten-

go alguna empresa suelta por ahí, pero que no resulta ya demasiado rentable, por lo que las dejaré en manos de mis auxiliares; no vale demasiado la pena que me ocupe de ellas.

—¿Te vas, quizás, un poco decepcionado de todo el mundo de los toros?

—No, de algunas personas sí, pero en todo ello hay también gente extraordinaria; como ya te he dicho antes, el trato se hace muy cuesta arriba con algunos empresarios, representantes... Pero también los hay estupendos. Julio Aparicio, por ejemplo, es un hombre que recibe muchas críticas, pero porque siempre dice la verdad; sin embargo, es una persona sincera y extraordinaria. Yo tengo, he tenido muy buena relación con él.

—¿Y Chopera?

—Chopera es un hombre de negocios, duro, muy inteligente. Es lógico que sea duro porque debe estar en su sitio. De no ser así, se le comerían. Se puede tratar con él, y a mí me parece honrado.

—¿Te marchas satisfecho de toda tu trayectoria ganadera?

—En general sí, además la despedida que me llevo con la lidia de mis toros en la Beneficencia me llena de satisfacción. Mi única amargura es, quizás, que mis toros no se hayan lidiado en Sevilla en ninguna ocasión. Creo que son animales con las características adecuadas y el estilo necesario para esta plaza. Salvo esto, por lo demás quedo satisfecho de cómo ha salido todo.

El toreo, arte del pueblo

Una media verónica de Antóniete, varios muletazos con la pierna adelantada de Manolo Vázquez y la forma de estar en la plaza de Luis Francisco Esplá, los momentos más comentados de la feria isidra de 1983 por los aficionados, de esos de toda la vida. Para ellos, el resto de lo ocurrido apenas si tiene importancia.

Es curioso lo que sucede en la fiesta de los toros, que, por fiesta, debía ser de todos, del pueblo en general, y, por el contrario, parece que sólo es de unos cuantos, los privilegiados que entienden de las artes taurinas, de cómo se ejecutan y de qué manera. El resto del público que fue a la plaza no tiene ni voz ni voto en un espectáculo eminentemente democrático, en el que los premios a los actores se otorgan por petición unánime del pueblo congregado en el coso.

Quizá las corridas de toros jamás se popularicen al máximo, como el fútbol, donde cualquiera que se compra una entrada tiene derecho a gritar «¡golilla!» y mentarle la madre al árbitro. Además, y por eso el deporte del balón es popular, pueden comentar y discutir al día siguiente en la oficina, sin que nadie lo pueda tachar de ignorante, ya que todos, o la mayoría, sabe que también lo son.

Pero en esto de la fiesta brava esto es casi imposible. Los que sacaron su pañuelo para concederle las cuatro orejas, que Paco Ojeda cortó en dos corridas, están con las ideas liadas al comprobar que el señor Ciriaco, el vecino del quinto, dijo que todos los que aplaudieron a ese torero no entienden nada y que son unos borregos. Así no hay manera de crear afición, ya que si a un españolito de a pie no lo dejan opinar, es como si le impedirían demostrar su saber.

Los del pañuelo se vuelven locos cada vez que ven en el video las evoluciones del máximo triunfador del ciclo, y murmuran por lo bajini, para que nadie se percate, que, a pesar de colocarse en ese sitio que dicen que es el de la mentira, el tal Ojeda se queda más quieto que una estatua. Corren a las bibliotecas especializadas en literatura taurina y leen, no sin cierto grado de complicidad, que un torero llamado Manolete, allá por los años cuarenta, volvía loca a la gente, precisamente por eso, por quedarse más quieto que un poste. ¿Entonces, qué pasa con este Ojeda. Vale o no vale?, se autoinquieren sorprendidos.

Es tradicional menospreciar a la masa taurina, porque no saben lo que ven, dicen los que más saben. Lo que no saben estos sabihondos es que el toreo, que se ejecuta con el corazón y se concibe con el cerebro, está basado en las reacciones del pueblo que presencia cómo un hombre



Así ha visto el genial Fernando Vinyes al nuevo ídolo de masas. Ojeda, quieto; el toro, alrededor, lo que el autor del dibujo llama «el nudos».

superior hace cosas ante el toro que a nadie que esté medio bien de la cabeza se le ocurriría ni siquiera intentar.

Dejémosnos de historias y de doctorismos. Ojeda ha revolucionado el toreo actual por hacer lo que nadie es capaz de pensar. Igual le sucedió a Juan Belmonte y, luego, al final, creó escuela, la que siguieron casi todos los toreros que le sucedieron. Acortó las distancias, se metió en el terreno del toro y, en ocasiones, llegó a asustarlo. La técnica ortodoxa cayó destrozada a sus pies y la gente, que por entonces sabía de toros poco más o menos que ahora, se convenció cuando se acostumbraron a su forma de actuar.

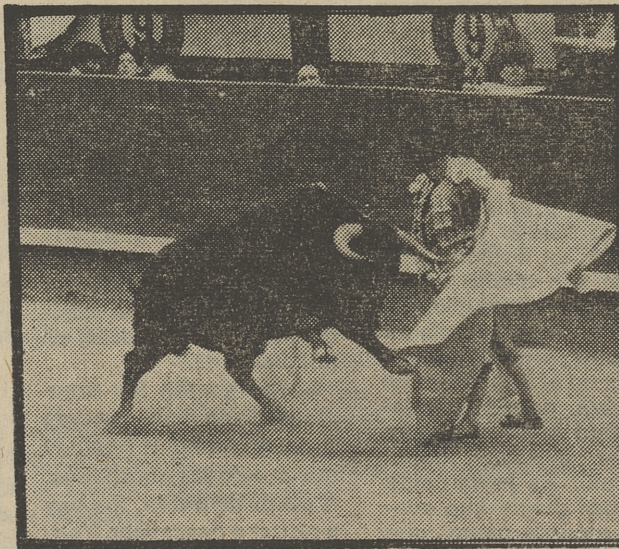
Mi reflexión sobre esta última feria de San Isidro está basada en eso, en la gente. La tesis fundamental se vio rebatida por la antítesis, y el resultado fue la síntesis torera. Es decir, que el que más llega al espíritu de los espectadores es el mejor torero. No hay otra

ya que si mantenemos la idea de esperar a un mesías perfecto, la fiesta de los toros no avanzará jamás.

Dejemos al pueblo que elija a sus héroes, que son los que le atraen. Del sedimento nacen multitud de toreros artistas, perfectos, interesantes y que sé yo cuántas cosas más. No impidamos que el pueblo taurino se manifieste, porque quizá así será la única manera de que la fiesta de los toros se mantenga en el espíritu de la masa mayoritaria.

No consintamos que sea un espectáculo de élites; dejemos que vuelen las imaginaciones, incluso fomentémoslo y, por supuesto, no menospreciemos a quien fue capaz de que en Madrid, en España entera, se haya hablado de toros durante más de veinte días, y aún se continuará. Ojeda, sí. Ojeda, no. Mejor el toreo sí, aunque no sea tan bonito. Sólo con que emocione al pueblo, basta.

JUAN POSADA



Firma invitada

¿Suerte o desgracia?

Suerte primera de la fiesta de toros, en su forma de alanceamiento, que por sí sola constituía un espectáculo total, es hoy una más de la lidia moderna, con carácter subalterno en su relación con el toreo de a pie. No obstante, conserva mucho de su anterior primacía, reflejada simbólicamente en el vestir de los picadores, que pueden y suelen hacerlo de oro como los espadas, y manifiesta con toda necesidad en el primer tercio, que unos llaman de varas y otros de quites, con más razón para lo primero, ya que lo segundo viene a ser una consecuencia. Sin varas no habría quites propiamente dichos, aunque sí toreo de capa, como en las becerradas y demás festejos menores. En cuanto a su necesidad, resulta obvia para ahorrar al toro, corrigiéndole en lo posible los defectos que harían difícil o más difícil su lidia, y regularle la fuerza, también con el fin ya dicho. En esto, su importancia es fundamental, pero, ¡ay!, que hoy casi sólo en teoría, pues, sea por la falta de toro o por el mal hacer de la suerte, pocas veces cabe admirar su medida eficacia y su recto, recio y vibrante ejercicio. No son lamentaciones gratuitas, sino una realidad patente en la mayoría de las corridas, en que nos toca sufrir una suerte que ha caído en desgracia por causa principalísima del peto protector de los caballos, mejor, del abuso que se hace de él, hasta el punto de que se ha convertido en un instrumento de tortura para el toro, al que en ocasiones hay que hacerle el quite, que no al picador o al caballo. Y conste, desde ya, que no defendemos en forma alguna la abolición del peto, aunque sí creemos conveniente su reforma para hacerlo más breve y ligero.

Aunque Madrid sea la plaza en que con más rigor se observa el reglamento, no por eso está libre de ciertas culpas e ignorancias. Si bien es cierto que en ella apenas hay lugar para la monovara, hoy tan de costumbre, que nos lleva al fraude de la lidia abreviada, que nos deja sin toreo de capa y sin conocer el verdadero punto de bravura de la res en lidia, además de pasarnos de matute un toro inválido, también es cierto que se acepta y hasta se aplaude el mal ejercicio de la suerte, sin pararse a pensar que si se hiciera bien, con cetera brevedad en las reuniones, el toro no debería llegar al

peto, ni siquiera rozarle, como así se procuraría si se le considerara, ¡y no digamos si fuera!, como la piel del caballo y no un seguro para... el picador y un tormento para el toro que, como decíamos, no debe llegar al peto, estrellándose, rompiéndose contra él, sino verse detenido y, luego, casi sin pausa, despedido hacia la cabeza del caballo, donde el matador en turno de quites, debidamente colocado, terminará de llevarse para una siguiente puesta en suerte, previo el lucimiento en el quite. La suerte así realizada tiene una gran belleza, es muestra de habilidad, fuerza y destreza por parte del picador, consciente de que su arma es vara de detener y no martillo pilón, barrena o taladradora, y permite esas segundas y terceras instancias sin las cuales no acaba de verse el toro, se abre la lidia y se desmerece, cuando no se anula, la honda y brillante variedad del toreo de capa.

Me parece que en este punto mi postura está definida: soy partidario de un primer tercio completo, de un primer tercio de tres citas y tres varas, que no tienen por qué ser demoleadoras, ni en solitario ni en conjunto, sino que deben representar la mejor distribución posible, en tres dosis con un mínimo, del castigo que puede aceptar cada toro. Y esto, amigos, debe ser norma en la mayoría de ellos, tanto porque un toro con la edad, la crianza y el peso debidos, es ilógico, antinatural, que se desmorone en sus primeras correrías por el ruedo, como porque a los toreros, profesionales y expertos cabe exigírseles ese conocimiento de la lidia que tiene y merece cada toro, empezando por la administración del castigo en varas. Y si esto se cumple, o al menos se intenta, en las corridas de concurso de ganaderías —¡y hay que ver los petardos que salen, en contra naturalmente de la voluntad de los ganaderos! —, ¿qué razón existe para que en las ordinarias, que son las más, las de todos los días, no se realice la suerte con cuidado parecido? Una respuesta afirmativa, a la que todos: autoridades, toreros, aficionados y público venimos obligados, representaría la recuperación de una suerte, la primera de la fiesta de toros, hoy caída en desgracia.

ANTOLIN DE SANTIAGO

La puntilla

Gracias y a seguir...

El esfuerzo que ha hecho PUEBLO, las horas robadas al sueño, el trabajo de todos que hicieron posible, durante 23 días, este extra de toros, ha valido la pena. Simplemente por la respuesta de ustedes, de los lectores, que lo ha compensado todo. Estamos felices, y no nos da la gana de ocultarlo o disimularlo, porque en este oficio todo se da por bueno si el lector responde. Y PUEBLO, que al tiempo ha de felicitar a toda la Prensa, a todos los medios de comunicación, por el tremendo y brillante despliegue informativo dedicado a la feria de Madrid, siente ahora la obligación de no defraudar a ningún lector, a los habituales y a los que se sumaron a nuestro diario. Por eso el compromiso ya está en pie, y la vocación y la necesidad diaria de que la sección taurina tenga raíces y manifestación diaria. A partir del 20 de este junio, cada día los toros tendrán su página, con las crónicas de las ferias más importantes, con el resumen de todos los festejos del día, con la noticia y la actualidad escueta o comentada, con los reportajes, las entrevistas y las fotografías.

Por eso hay que dar las

gracias, y hay que seguir. Pero en ese capítulo de gratitudes, es justo que salgan a escena los hombres y mujeres que hicieron posible este EXTRA de TOROS, alentado por nuestro director, José Antonio Gurriarán, y planeado en el esfuerzo técnico y humano por nuestro gerente Pérez Castro. La gran batalla, contra reloj, tenía en talleres, en confección, en archivo, en el servicio gráfico la base que la hacía posible. Tal vez lo más sencillo fue para aquellos que estamparon la firma, para los que más se nos veía. Y para mí fue sencillísimo coordinar a quienes se vaciaron en su cometido. Vaya por delante ese chaval de ochenta años cumplidos, que se niega a retirarse y que cada día era el primero que llegaba a la redacción: Antonio Bellón. Su casta, su memoria, su vocación, son modelo y un espejo para todos. El abuelo ha sido fundamental. Y Juanito Posada, que tuvo a su cargo la entrevista con los toreros antes de saltar a la arena, desnudando sus afanes, sus penas. A la postre: su personalidad. Y le quedaba tiempo a Juan para comentar cada día aquello que le parecía más destacado. Zulet puso su particular hu-

mor cada día, y Pepe Herraiz dibujó el apunte de cada jornada. Marta San Miguel ha sido todo un descubrimiento. No conocía para nada el mundo de los toros. Pero su perspicacia y su talento centran a cada personaje que acababa confesándose a Marta como no lo hubiera hecho ante un especialista del tema. Luego, Luis Nieto, el joven novillero de la información. Era el chico parato, para lo menos lucido y para lo más trabajoso. Un periodista todo terreno con tremenda vocación taurina. Vibrante con la actualidad y minucioso con los datos. Un hombre clave. Y hay que agradecer que, por primera vez, los propios toreros tomaran pluma y papel, y escribieran sus artículos. Y ahí están los escritos de Tomás Campuzano, Paco Ojeda, Curro Vázquez, Yayo, Bernadó, Andrés Vázquez y tantos otros. Los ganaderos como Hernández Plá, Aleas, Fernando Domecq, Lafitta. Las firmas invitadas. Compañeros de la información que colaboraron con sus opiniones como Del Moral y otros. Y los fotógrafos. Y LEO, que hizo la foto de la feria.

M. MOLES